

PALABRAS DEL PROFESOR ARMANDO RODRÍGUEZ GARCÍA
EN EL ACTO DE IMPOSICION DE MEDALLAS DE POSTGRADO
07/06/2017

... apreciados graduandos:

Hoy comparecemos gustosos para atender la convocatoria a este acto, del cual son ustedes protagonistas. Con las solemnidades del caso, corresponde investirlos con la medalla de grado, por haber culminado satisfactoriamente los estudios de Doctorado, Maestría o Especialización en el Centro de Estudios de Postgrado de nuestra Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas.

Se completa así el atuendo protocolar requerido para que, ahora, acudan a recibir el Título que les otorga la Universidad Central de Venezuela. Sin embargo, la Medalla que hoy reciben es mucho mas que un componente formal dentro de una indumentaria protocolar; su valor sobrepasa holgadamente el sentido ornamental que aportan los alamares. En su esencia, ésta medalla encierra el resultado exitoso del esfuerzo sostenido que ustedes han realizado, dentro de un escenario complejo, al cual concurren - junto a las particularidades que cada uno de ustedes aporta -, nuestro Cuerpo docente y nuestro personal administrativo y obrero, además de las circunstancias del entorno, como en una polifonía que combina voces e instrumentos de diferente calidad, timbre e intensidad, buscando lograr un todo satisfactorio.

En ocasiones, los niveles de complejidad que nos corresponde transitar se hacen absurdamente intensos, nocivos, y hasta difíciles de comprender. Hoy nos toca compartir un ambiente de turbulencias que solo es la imagen visible y la consecuencia de un país que acusa la destrucción de sus instituciones por la mala gestión política y administrativa que, impregnada de fanatismo ideológico, solo busca la concentración del poder en unos pocos, y la permanencia en el mismo, sin legitimidad, *como sea*, a cualquier costo.

Esta realidad, con sus causas y sus efectos, no es ajena al espectro de las Ciencias que brindan el espacio de interés y formación para los Grados que ustedes han alcanzado, por ello, no es posible evadirla.

El Derecho y la Ciencia Política son Ciencias del “*deber ser*” cuyos postulados encierran saberes contruidos sistemáticamente sobre categorías éticas y valores acuñados por la progresión de la civilidad, en función del reconocimiento y respeto a la dignidad del ser humano, tal vez en este punto estriba su mayor eficacia y fortaleza intelectual. En tanto saber científico, el Derecho y la Ciencia Política no se subordinan a la ocurrencia práctica, al capricho o al empleo de la fuerza por encima de *la razón* que, en definitiva, es el “*deber ser*”.

Entendemos que el Derecho es un referente para orientar y valorar la conducta humana, pero carece de cualidades taumatúrgicas, pues no garantiza que se cumpla la conducta debida. Aún hoy día, encontramos funcionarios que se ufanan de aplicar consignas propias de dictadores militares del siglo pasado, como aquello de “...*al amigo todo; al enemigo, ni justicia...*” (<https://www.youtube.com/watch?v=zqmePTnyPXg>) violentando el principio de imparcialidad, y subordinando el carácter vicarial de su función al modelaje irracional del autoritarismo y la arbitrariedad.

Sin dudas, el Derecho es un factor decisivo para favorecer la convivencia, preservar la paz, garantizar la libertad y fortalecer la dignidad del ser humano, a través del respeto. El Derecho *nos ofrece el marco deóntico al cual adecuar nuestras conductas, nos provee de instituciones que hacen menos costosas las transacciones sociales y aporta mecanismos racionales para resolver los conflictos* (Julia Barragán; *Estrategias y derecho*).

Por todo eso, la presencia del Derecho resulta incomoda para la arbitrariedad, la falsedad y la tiranía. Por todo eso, la tiranía se aleja del Derecho y de la razón, para refugiarse en la fuerza bruta, la intolerancia, la destrucción y la muerte, convocando por igual a bandidos que portan uniforme o visten toga. Por todo eso, la tiranía adopta como emblema a las figuras más bárbaras y primitivas, a los opuestos a la inteligencia y el saber como camino hacia el progreso

Nuestra realidad actual registra una prolongada y sostenida conducta de huida del Derecho, con el objetivo de mantener el control del poder. En esa conducta se cuentan, entre otros: la usurpación de funciones del Parlamento, como órgano que ostenta el monopolio de la representación popular; el secuestro del derecho al sufragio de todos los ciudadanos; y mas recientemente, la pretendida convocatoria a una Asamblea Constituyente por la decisión individual del Presidente, despreciando la soberanía popular. Estos son solo algunos de los síntomas que evidencian una clara patología dictatorial que afecta la Democracia y violenta el Estado de Derecho.

Esa patología ha encontrado respuesta en el sistema inmunológico de la sociedad, mediante el coraje, la resistencia y la reacción legítima, en defensa de los valores democráticos. Y la Universidad no es ajena a esa realidad, que forma parte del espacio del saber. En la pugna entre la tiranía y la democracia, en el enfrentamiento entre la fuerza bruta y la razón, no ha estado ausente la Academia. Basta recordar las palabras de Unamuno en la Universidad de Salamanca, en el año 1936: “... *vencer no es convencer. Para convencer hay que persuadir ... y para persuadir hace falta razón...*”. Pero, un siglo antes, en similares circunstancias, Vargas, nuestro Rector Magnífico, enfrentó la fuerza bruta e irracional, con el valor de la razón y la inteligencia, al indicar que *el mundo es del hombre justo*.

Ahora cuentan ustedes con mayores herramientas para distinguir las voces y los sonidos en la compleja polifonía del Derecho y la Ciencia Política; para aplicar la inteligencia y la razón de la sabiduría frente la sinrazón del fanatismo. Pretendemos enseñar no para hacer mas elegantes y elocuentes nuestras expresiones, no como un agregado de habilidad cosmética, sino para mejorar nuestra profesión, lo que comporta cumplir un compromiso ético, como ejercicio de dignidad.

La medalla que reciben encierra una alegoría a los símbolos del conocimiento: en su centro la lámpara de la sabiduría junto a los libros, la pluma y el pergamino, como expresión del estudio, enmarcados por la rama de olivo y la palma, que simbolizan paz y victoria. Vístanla

con el orgullo de la meta alcanzada a través del esfuerzo. Úsenla con el respeto y la responsabilidad que el grado impone...

Muchas gracias.